

Climas sentimentales: entre el brillo, la hostilidad y la indiferencia generacional.

Nadie sabe es el título de un film estrenado en el año 2003, que, basado en una historia real ocurrida en 1988 en Japón, pone en escena la situación vivida por cuatro niños que ingresaron ocultos en maletas a la vivienda en la que luego serían abandonados por su madre. Apenas diez años antes, el psicoanalista J. B. Pontalis y el historiador P. Aries, hipotetizan en una entrevista acerca un clima sentimental hacia la infancia signado por la hostilidad y la indiferencia. Tomaremos los tres acontecimientos, el hecho real, la ficción y el debate intelectual, como puntos de apoyo para desplegar una hipótesis de trabajo: en el marco de un clima sentimental hacia las nuevas generaciones que conjuga en las particulares coordenadas de la época los sentimientos contradictorios que por estructura generan los niños y los jóvenes, el discurso de los derechos está llamado a sostener al menos dos operaciones:

1. Limitar las hostilidades hacia niños y adolescentes que cobran diferentes formas en los ámbitos familiares y en las prácticas sociales.
2. Camuflar en el discurso aquello que se revela en el plano de las costumbres y las actitudes cotidianas.

Bajo la premisa de que "Nadie sabe" cómo ni en qué momento ha de emerger el sentimiento de ternura, hostilidad o indiferencia hacia los niños y los jóvenes, nos proponemos fundamentar la necesidad de producir dispositivos institucionales que permitan multiplicar y pluralizar puntos de referencia y anclajes simbólicos tanto para los sujetos como para los adultos llamados a producirlos.